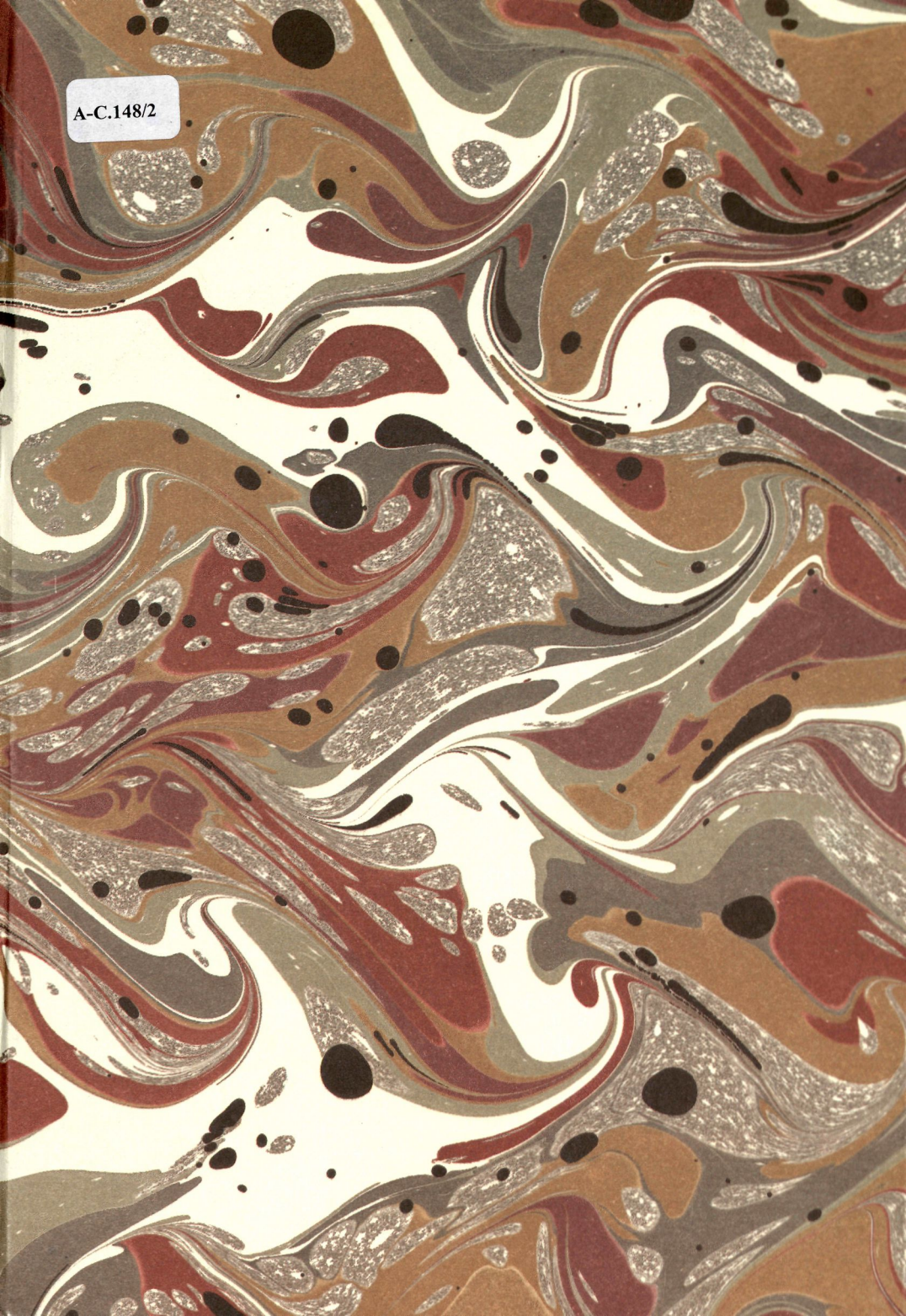


A-C.148/2







Queso

2000

R
74874

27133

1513



A. G. / 1972



COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZADO POR FUERZA.

Fiesta que se hizo à sus Magestades.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Claudio.	* * * Doña Luisa.	* * * Picatoste , cria-	* * * Musica , y una
El Doctor Carranque.	* * * Doña Leonor.	* * * da.	* * * Estatua como
Don Diego.	* * * Isabèl , criada.	* * * Tres Medicos.	* * * anda D. Clau-
Pinchaubas , vejete.	* * * Luciguela , esclava.	* * * Juana , criada.	* * * dia.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Leonor , Doña Luisa ,
y Isabèl.*

Leon. **M**E viò entrar tu hermano?

Luis. No,

puès aunque tan de mañana
se viste , àun de su aposento
està la puerta cerrada.

Isab. Como es la hora en que tomò
cuenta de lo que se gasta
à nuestro Rodrigo , aora
estará desde la cama
ajustandonos la vida.

Leon. No quisiera que llegàra
à verme antes que viniera
el Medico. *Isab.* Pues ya tarda,
que es puntualissimo siempre
que mi señora le llama.

Luis. ¿Por què , si me galantea,
el vèr que me sirve estrañas?

Isab. Porque ya conozco alguno,
que pretende , y no agafaja.

Leon. En fin , Doña Luisa mia,

solicita cara à cara tus favores?

Luis. Sì , Leonor , y de quererme
se passa à zelarme.

Leon. Ezzo consentes?

Luis. Sì , porque dissimulada
para divertirme , hace
de su atrevimiento chanza.

Isab. El Doctor Carranque es hombre
de raro filis , y mi ama
debe estarle agradecida.

Leon. Por què? *Isab.* Porque por amarla,
gualdrapa , y peluca compra.

Leon. Y de fineza tan rara,
què le has dicho? *Isab.* Què le he dicho?
que ya espero vèr que traygan
la mula , la cabellera,
y el Medico , la gualdrapa.

Luis. No de Isabèl las locuras
oygas. *Leon.* Antes con su gracia
divierto mi sentimiento ; Mas dime,
còmo se halla tu hermano
Don Claudio? *Luis.* Anoche

no estuvo bueno, y como anda melancólico estos días, por las raras circunstancias, que en ellos ha auido, siendo tu, Don Diego, quien las causa, se acostó temprano. *Leon.* Aunque yo sola la interessada parezca en el cuento, debe fer el empeño de entrambas; pues si tu hermano conmigo, Luisa mia, no se casa, mal con mi hermano Don Diego tu te casarás, pues ambas bodas ajustó el prudente consejo de quien las trata. Y queriendos con tan nobles finas reciprocas ansias, los dos debeis concurrir à que se logre mi traza, porque si un nudo se rompe, dos coyundas se defatan.

Luis. Tu sabes quanto à Don Diego estimo, desde que grata rendí à su ruego la activa generosa repugnancia de mi desdén? Pero creo, que son diligencias vanas las que emprendes.

Leon. Ya conozco el raro genio, la estraña condicion; y en fin (perdona, Luisa, aunque seas su hermana) la terca simplicidad de Don Claudio; pero quantas de estas porfias se vieron persuadidas, ò engañadas de la industria discursiva, de la futilidad humana?

Luis. Nadie mas que yo, Leonor, por tí, y por él se alegrará de que el medio se consiga; pues la cosa que me agrada mas en el mundo, es un chiste de habilidad cortesana, en quien el garbo compite con la discrecion.

Leon. Te engañas, si piensas que es chiste, el que es

tu proprio empeño del alma: que quando Don Luis mi tio, antes de passar à Italia, tratò nuestros casamientos, mostrasse su repugnancia tu hermano, aun quando me sobran tantas razones de dama, fueran desayre, no ofensa; mas que estando ya ajustadas ambas bodas, y el ajuste publico en Madrid, se haya de arrepentir caprichoso del contrato, y la palabra, es ofensa, y no desayre, y mas con tan ruin, tan baxa disculpa, como (teniendo patrimonio que le basta) no querer dexar la corta renta, que le rinde en Parla no sè què Capellania, por cuyo motivo anda de habitos largos, metido à Estudianton de la Mancha: no dudo yo, que en mi boca es la instancia desayrada, al vèr que ruego; mas quiero yo, repitiendo la instancia, cerrar la boca à la siempre mordaz malicia villana, de quien, al vèr que ha tenido Don Claudio en mi casa entrada, discorra, que quizà pudo averiguar en mi casa algun algo, que desmintiera los creditos de mi fama.

Luis. El que el motivo sea justo, Leonor, si bien lo reparas, no quita el que sea la empresa difícil. Pero tu esclava:-

Sale Luciguela à la Andaluza, con un clavo en la frente.

Luc. Buenos días. *Isab.* Luciguela, à buena hora te levantas.

Luc. Isàbel, toca estos hueffos.

Leon. Què ay, Lucia? *Luc.* Que aora passa la calle el Doctor Carranque acicalado de barba, punzando con los vigotes

el embozo de la capa.

Luis. Què te dixo? *Luc.* Que al instante venia, porque passaba à una junta, en que le avian de dar el dinero en natas.

Luis. No murmures del, Lucia, que en efecto soy su dama, y lo siento. *Luc.* Vamos claros, èl es Medico de chapa, y en su vida ha errado cura.

Isab. Por què?

Luc. Porque siempre mata; pero, señora, en què estado estamos de nuestra traza?

Leon. Ya la he dicho à Luisa, como valiendose nuestra mañia de la aprehension con que siempre vive Don Claudio, de que aya quien le hechize, pues jamàs mordìo pan, que no acabàra, gastò cinta, que no quemè, ni tomò dulce, ni alhaja de muger, que no configa, que uno muerda, y otro trayga; he pensado, en que despues de obligarle cortesana, (si à mi razon se resiste) le he de amenazar ayrada con mi razon, y contagio, de quien (verdad sea, ò chanza) desconfia, pues Criolla, venida de Guatimala, le has hecho creer, que en las Indias hàcer hechizos es gala, de suerte, que concurriendo el Medico, que se halla pretendiente de marido con Luisa, hacerle creer que anda hechizado, y tu esforzando con tus entredos la traza, (segun es poco avifado) serà posible que cayga en el engaño; y ya que al fin no se logre nada, què se pierda en intentar una accion, que quando salga à la calle, passará por chasco, y no por venganza.

Luc. Como el Medico me ayude, Doña Luisa me haga espaldas, tù finjas, Isabèl calle, catale hechizado. *Luis.* Es tanta la fineza con que sirvo à Leonor, que por lograrla, al Medico he reducido à que por su parte haga espaldas à nuestra industria.

Luc. Y quando, para empezarla, ha de venir? *Luis.* Oy le espero.

Luc. Pues las manos en la massa tenemos, señora, no ay sino echar la red. *Luis.* Calla, que ya de su quarto à medio vestir sale. *Leon.* En esta quadra nos entremos, hasta que sea ocasion que salga.

Isab. Con èl viene Pinchaubas.

Luc. ¿Què và que ay en esta sala Montescos, y Capeletes?

Luis. Ven, Leonor.

Luc. Andad, muchachas, que yo os he de hacer mugeres.

Escandense, y sale Don Claudio en cuerpo de jubon, con un Rosario en la mano, y Pinchaubas, vejete, en cuerpo.

Claud. Pues està la cuenta errada, bolvamos à ella. *Pinch.* Por un quarto buelves à tomarla?

Claud. ¿Pues, digo, es moco de pabo un quarto cada mañana?

Pinch. Sea por Dios. *Claud.* Pan, y carnes son treinta, y entra la baca.

Pinch. No son sino treinta y dos, pues porque no sea mala, doy un quarto más en libra.

Claud. Quarto de mas? esto es farda, que al carnicero le sobra la sisa sin la alcavala; adelante, seo Pinchaubas.

Pinch. Doce mais de enfalada.

Claud. Verde, ò cocida? *Pinch.* Un cardo es.

Claud. Los cardos no cuestan nada.

Pinch. Còmo?

Claud. Cociendo las pencas, que se arrojan en la plaza;

mas vaya por esta vez.

Pinch. Quatro quartos de una carta.

Claud. No entiendo de éstas; ¿pues tengo yo de poner de mi casa el que al otro se le antoje darme desde allá las Pasquas?

Pinch. Si es la carta para usted, quien la ha de pagar? *Cla.* Mi hermana.

Pinch. Ya la leyò, y vè que en ella os embian quatro cargas de herrax para los braferos.

Claud. Herrax truxo? vaya en gracia: hecho las cuentas, y à otra.

Pinch. Onza y media de Goaxaca para mezclar. *Claud.* Onza y media?

Pinch. Para dos xicaras basta.

Claud. Y aun para catorce sobra.

Pinch. Si à mi traerlo me mandan, què he de hacer yo? *Claud.* No traerlo, cuerpo de Christo con su alma.

Pinch. Y si mi ama gusta de ello?

Claud. Que no guste de ello su ama.

Pinch. Soy mandado. *Claud.* Es un sifon, y à no tener éssas canas, hiciera que le baxassen al calabozo del agua.

Pinch. Nadie de los que he servido me ha dicho tales palabras.

Claud. Pues yo soy uno, y las digo.

Pinch. Usted, si de mi se enfada, me ajuste la cuenta. *Claud.* Nolo.

Pinch. Y en pagandome:—

Pinch. Me irè con Dios.

Claud. ¿Quien le ha dicho, que gusta Dios de fantasmas?

Pinch. Soy yo esclavo? *Cla.* Ya le he dicho, que es un sifon, y me cansa vèr, que hecho tierra se emplee en sifarme las entrañas.

Pinch. Yo soy un Gallego honrado, y pudiera en toda España vender honra. *Claud.* ¿Y à éssos precios quien quiere que la comprara?

Pinch. Vive Dios:—*Cla.* Claro es que vive.

Pinch. Que à no mirar:—

Claud. No mirara. *Pinch.* Hiciera:—

Claud. Lo que no hace,

que es, tener conciencia.

Pinch. Vaya, que es un miserable;

Claud. Venga, que es un sifon.

Sale Doña Leonor, y quedanse al paño Doña Luisa, Isabel, y Lucia.

Leon. ¿Pues què causa,

Don Claudio, tanto os altera, que así alborotais la casa?

¿Pinchaubas, què ha sido esto?

Claud. Doña Leonor, aqui estabais?

Leon. Si, aqui estaba; y ya que poco melindrosa, ò poco vana,

me hice el desayre de entrar à hablaros quatro palabras,

no me he de ir sin que me hagais la lisonja de escucharlas.

Claud. Si son en razon de boda, venis mal. *Leon.* Ved, que soy dama;

y os suplico, que me oygais.

Claud. Y digo, fereis muy larga?

Leon. Segun vos fuereis atento.

Claud. Ahora, señor, vaya en gracia, y se llamaba Lucrecia:

Ola, idos vos noramala, y en limpiando los vestidos,

entradmelos à esta quadra, que es dia oy de refaccion.

Pinch. Que sirva yo à este panarra! ò pobreza à lo que obligas! *vase.*

Al paño Lucia, y Luisa.

Luc. Detràs de aquesta antipara podemos oir si pega

la intentona. *Luis.* Pues no hagais ruido, y atiende, Lucia.

Claud. Ya estamos como Dios manda; Doña Leonor, què se ofrece?

Leon. Que escucheis.

Claud. Ai que no es nada.

Leon. Pues quien os habla soy yo.

Claud. Bravo puñado de tarjas!

Leon. Don Luis de Orozco mi tio, cuya nobleza heredada le diò un Mayorazgo en Burgos,

y en Milàn una Vengala, viniendo à Madrid (en esta retirada de campaña) à sus pretensiones, diò

principio à que se tratàran
 nuestra boda, y la de Doña
 Luisa Rangèl, vuestra hermana,
 con mi hermano, y su sobrino
 D. Diego, atento à que entrambas
 familias, para vivir
 dentro de Madrid, sobran
 en el lustre la nobleza,
 y en la herencia la abundancia.
 Ajustaronse en efecto
 ambos contratos, y à causa
 de ferle fuerza à mi tio
 dàr una buelta à su Patria,
 nuestras capitulaciones
 dexò antes de irse firmadas;
 en cuya fè, à vivir juntos
 passamos, siendo esta causa
 capàz de que en sus dos quartos,
 baxo, y principal, lograrà
 nuestra union tener mas cerca
 de la dicha la esperanza.
 Y quando creì que vos
 (atento à lo que ganabàis
 en mi mano) dieseis prièssa
 para vencer la tardanza,
 caprichudo, temerario,
 necio, loco, huis la cara
 à la ventura de fer
 mi marido, sin que os valga
 mas disculpa (si es que la ay)
 que no querer dexar vaca
 una Eclesiastica renta,
 tan corta, que apenas passa
 de cien ducados, sin ver,
 que si por simple os agrada,
 quanto vos teneis, es ya
 simple por concomitancia.
 Dexo de decir las muchas
 diligencias, aunque vanas,
 que por vencedos hicieron
 nuestros parientes; y para
 no cansaros, voy à que
 como estas cosas sagradas
 del honor, no son materias,
 que las ajusta la espada,
 (cuyo reparo à Don Diego
 le mantiene sin sacarla)
 à nadie mas que à mi, toca

advertiros cortesana,
 (sin que discurreis que yo
 os busco de enamorada,
 pues teneis vos de galàn
 lo mismo que yo de humana)
 que mi punto està mal puesto,
 vuestra hermana desayrada,
 Don Diego irritado, y vos
 sin juicio, y todos sin fama;
 hasta que al fin, conociendo
 vuestro yerro: *Claud.* Leonor, basta;
 que ya de oiros estoy
 como Dios quiere las almas;
 Mas para que de una via
 estos dos mandados se hagan;
 Pinchaubas?

Dentro Pinchaubas. Señor.

Claud. Los peynes.

Sale Pinchaubas. Ya estàn aqui.

Lucia. El desvarata

aora, como siempre.

Luis. Escucha.

Lucia. Hijos, buena vè la danza

se dixo en caso como este,

y dà el granizo en la albarda;

pero aguardemos al caso.

Claud. Veme peynando esta mata.

Sientase, y ponese la tohalla.

Pinch. La tohalla està como un oro.

Claud. Peyna, y matame la caspa:

Señora Doña Leonor,

ya avreis conocido en mi,

que yo, à Dios gracias, naci

dos mil leguas del amor;

jamàs por divertimento,

ni por el bien parecer,

hice cosa, y mas muger,

que es muchas cosas: con tiento.

Es verdad, que yo engañado,

dì un si, que me fue pedido;

mas si en esso ha consistido,

ya digo no, y he envidado.

Casarme por apetito,

no es cosa, porque en efecto,

en pescan lome el coletro,

usque ad mortem: aspacito.

Mi hermana no me dà enfado,

que se quede sin casar,

pues miren , què gran pesar
me hace en quitarme un cuñado;
demàs , de que la Luíscia,
ni por todo el mundo entero
se casarà : majadero,

rafcame bien , que ài me pica.
Ya sè que es la renta mia
corta : mas aqui de Dios,
menor renta teneis vos
para ser Capellania:

Don Diego , que es un pobrete,
no me darà , y si lo intenta,
y me matàre , hago cuenta,
que me he casado : el copete.

Yo , en fin , no he de sujetar
mi libertad à tener

amas que satisfacer,
ni chiquillos que criar;

y pues que por mì , y por vos
hablar en esto me irrita,

ya que me he peynado , quita,
quedad à la paz de Dios. *Levantase.*

Leon. Effeno no , que aunque no dexa
ya vuestra voz esperanza,
aveis de oir mi venganza,
pues escuchasteis mi quexa,

Claud. Venganza de mi ? esso es bueno.

Leon. Si , porque en ofensa igual,
sin fiarme del puñal,
ni permitirme al veneno,
que la vida han de costaros
creed , dentro de pocos dias,
las fieras ofensas mias.

Claud. Digo , digo , vamos claros;
còmo es esso ? *Leon.* Como està
en mi advitrio desde aqui
el que vos vivais , ò no. *Claud.* Si ?

Leon. Y presto lo vereis. *Claud.* Ya.

Leon. Y pues sentir es preciso
Sacando un lienzo hace que llora.

el que os pierda desta suerte,
para embarazar la muerte,
aprovechad el aviso. *Vase.*

Claud. Què muerte , ò què haca?

Pinch. Volò.

Luc. Aora entro yo en mi lugar.

Claud. Matar ? no ay mas que matar?

Luc. No ay mas , como quicra yo.

Claud. Lucìa mia. *Luc.* No ay Lucìa;
y ved , Don Claudio , que os
hablo de parte de Dios,
vuestra vida (si porfia
vuestro genio contra toda
la atencion de un noble estilo)
està pendiente de un hilo:
amigo , ò morir , ò boda,
yo quien os ha de matar
soy , mirad lo que os espera;
que si de oy passa , aunque quicra
no lo podrè remediar.

Claud. ¿Pues què hacer podrè indeciso
en un empeno tan fuerte? *Llorando.*

Luc. Para embarazar la muerte,
aprovechar el aviso. *Vase.*

Claud. Oye , Lucìa , en el pecho
brincos me dà el corazon;
mas voy por mi refaccion.

Sale Luísa.

Luisf. Hermano , què es lo que has hecho?

Claud. Què sè yo , respondi
à Leonor , y me amagò
Lucìa , que lo escuchò.

Luisf. Ay desdichada de mì! *Llora.*

Claud. Ha , Luísa , tu lloras? *Luisf.* Siento
el averte de perder.

Claud. Què es lo que dices , muger?

Luisf. Claudio , ò luto , ò casamiento.

Claud. ¿Pues à què miran crueles
estos enojos postizos?

Luisf. A vengarse con hechizos.

Claud. Pues digo , somos pasteles?
¿hechizos à un Licenciado?
linda gracia por mi fè!
Luísa , yo los curarè
todos con papel mojado.

Pinch. Yo solo sè , que la tal
Luciguela es una fiera
enredadora , hechicera.

Claud. Què sabes de esso , animal?
pero vamonos de aqui.

Luisf. En fin , quando el riesgo vès,
buscas el riesgo? *Claud.* Si.

Luisf. Pues ay desdichada de mì! *Vase.*

Claud. A vencer tanto enemigo
solamente basto yo;
mas vive Christo , que no

las llevo todas conmigo.

Vanse, y sale Don Diego, y Pícatoste.

Pícat. A casa buelves? *Dieg.* Procuero,

Pícatoste, vèr si acafo

logro entrar à vèr à Luisa

luego que salga Don Claudio.

Pícat. Mucho temo que ha de estarse

en casa, como anda malo.

Dieg. Conforme viniere el viento,

porque èl es loco. *Pícat.* No tanto

como parece, pues diò,

(aunque el matrimonio es santo)

en que mas santo es no haverle,

y loco, ò no loco, al cabo

lo ha conseguido.

Dieg. No de esso me hables,

porque aunque tomarlo debo

como de hombre que hace

gala de ser mentecato,

no obstante, de Leonor siento

el desayre. *Pícat.* Vamos claros;

nada mas que esso has sentido?

Dieg. Siento, estando enamorado

de Luisa su hermana, haver

de perderla, por el raro

ridiculo genio suyo.

Pícat. Y bien, en què estado estamos?

Dieg. En el de que no he podido

hablarla, desde que ayrado,

para cumplir con mi quexa,

le neguè el habla à su hermano;

pero espera, que èl (si no

miente el traje estrafalario

de Clerizonte Bolonio)

viene por la calle abaxo:

què haremos? *Pícat.* Estarnos quedos

en esta esquina, y en dando

èl la buelta, entrar allà.

Dieg. Bien has dicho.

Pícat. Vàn dos quartos,

que te habla?

Dieg. Mucho me temo,

segun estoy irritado.

Pícat. Si aspiras al parentesco,

no mates al Mayorazgo,

hasta que le heredes.

Sale Don Claudio. Fiera

tirada ay de aqui al Vicario!

pero vale Dios que son

corredores mis zapatos.

Pícat. Hablando viene entre si.

Claud. Pero ingenio, discurremos

en el caso de oy.

Pícat. Paròse.

Claud. Aora, señor, vamos claros,

la muger tiene razon,

porque si yo la he engañado

de meche à meche, y por mi

està echando los livianos,

es fuerza que el panadizo

rebiente por algun lado.

En este cuento ay dos cosas;

la una es, que yo soy un asno,

y lo errè; la otra es, que ella

se muere por mis pedazos:

la Leonor es un demonio,

la Luciguela es un diablo;

y esto de decirme Luisa,

(despues de lo que ha pasado)

Claudio, luto, ò casamiento,

me vâ oliendo à chincharrazo.

Demàs, de que estas Criollas

de la otra parte del Charco,

por quitame allà essa boda,

hechizaràn à un Christiano:

vive Dios, que el caso es recio.

Pícat. Acà se viene acercando.

Claud. Pero alli està el cuñadillo:

buenos dias, Don Santiago.

Dieg. Don Diego, para servirlos.

Claud. Es verdad, tendrè cuidado

para otra vez. *Dieg.* Dios os guarde.

Claud. El os la dè muchos años.

Dieg. Gran mozo para pariente.

Claud. Bello hombre para cuñado. *vase.*

Pícat. Allà vayas, y no buelvas.

Dieg. Pues no puede ser reparo

el entrar en nuestra propia

casa, *Pícatoste*, vamos.

Pícat. Dexame ir delante à mi,

para que à Isabèl llamando,

sepa si puedes entrar.

Dieg. Dices bien. *Pícat.* A passo largo

vâ por la calle, que vuela

el Domine Licenciado. *vase.*

Dieg. Suerte injusta, quien creyera,

despues de tantos cuidados
como de Luisa el amor
me cuesta, que por el vano
capricho de un hombre necio,
huviesse de malograrlos?

Mas si porfias undofas
saben ablandar peñascos,
bien podrán quexas rendidas
sobornar pechos ingratos.

Y pues oy es en mi pena
la primer vez que la hablo,
(despues que cerrò la puerta
la repugnancia al contrato)
oy verè con què semblante
me recibe, por si faco
alguna razon, que pueda
servirme de alivio.

*Vase, y por el otro lado salen Pica-
tofte, y Isabèl.*

Picat. Al caso,

Isabèl. Isab. Desde que no
nos vemos, no nos hablamos.

Picat. No es tiempo aora desso, sino
de que veas si mi amo
puede hablar à tu sefiora.

Isab. Hablarla? para esso estamos.

Picat. Pero èl viene. *Isab.* Picatofte,
querer hablarla es en vano,
porque està hecha un basilisco.

Sale D. Dieg. No estàr sino un milagro.

Isab. Señor? *Dieg.* *Isabèl?* *Isab.* Pues como,
despues del ceño passado,
en que solo tuvo culpa
el pollino de mi amo,
te humanas tanto? *Dieg.* No creas
en ceños de enamorados,
Isabèl, porque el despecho
parece ira, y es alhago:

Què hace tu ama, y mi duefio?

Isab. Tocandose està en su quarto.

Dieg. Podrè hablarla?

Dentro el Doctor. En el portal
mete la mula, muchacho,
y espera. *Isab.* El Doctor es este,
que como Don Claudio ha estado
malo, viene à verle. *Pinch.* En viendo
que ha salido tan temprano,
se irà. *Isab.* No obstante, es preciso

que te escondas, y en estandò,
al quarto de mi ama salgas.

Dieg. Bien dices. *Picat.* Yo por criado
no serè tan conocido;

y así, pian, pian me baxo
al portal, auuque me encuentre.

Isab. Ya los raciones de palo
suenan cerca. *Dieg.* Que aora huviesse
de venir este embarazo!

*Escondese, y sale el Doctor con capa lar-
ga, y bueltas de bolillo, y encuentra
con Picatofte.*

Doct. Dios sea aqui. *Isab.* O sefior Doctor?

Doct. Niña, quien es este hidalgo?

Isab. Un criado del vecino.

Doct. De D. Diego? Ansias, à espacio;

Picat. Y muy fervidor de todos
los galanes de este barrio.

Doct. Bien està. *Pic.* A Dios, *Isabèl. vase.*

Isab. Dà à Lucia mil recados.

Doct. Mi sefiora Doña Luisa
què hace? *Isab.* Se està tocandò;
quieres entrar? *Sale Luis.* *Isabèl?*
Mas quien està aqui?

Doct. Quien blanco
de vuestras faetas yace
en los ultimos desmayos;
pero si cognitio morbi
inventio extremedit, estandò
de mi parte lo rendido,
en vos cessarà lo ingrato.

Luis. Señor Don Fabian, era hora
de que nos viessemos? *Isab.* Malò
và esto, si escucha Don Diego;
pero así he de remediarlo.

Cierra la puerta donde se escondió D. Dieg.

Luis. Què haces? *Isab.* Cerrar esta puerta;
porque entra el ayre colado.

Doct. Siempre quando sale el Alva
trita de frío el campo;
pero presto vuestros ojos
en los tremores del prado,
quanto egrotaron durmiendò,
subsanaron alumbrando.

Luis. Dexèmos, por vuestra vida,
lisonjas que estimo, y vamos
discurriendo en nuestro empenò.

Doct. Si ayer os dixò, que no hago

nada en serviros , y os di
la palabra de ayudaros,
¿ como oy dudosa bolveis
à recetar el mandato?

Luis. Porque no penseis que tiene
otro motivo el rogaros,
que concurráis à que crea
mi hermano , que està hechizado;
sabad::- *Doct.* Perdona , que ignore
la causa que os ha obligado,
quando à mi , para serviros
me sobra la de agradaros.

Luis. Ya por acá està dispuesto
todo quanto es necessario
para el chasco. *Doct.* Oy darè yo
principio à lograr el chasco,
pues Don Claudio no està bueno.

*Abre D. Diego la puerta de repente. y sacan-
do el medio cuerpo. se buelve à entrar,
y el Doctor se altera.*

Dieg. Ya sin duda avrà pasado
al quarto de Luisa ; pero
con ella està aqui. *Isab.* Oyga el diablo
del ayre. *Luis.* Isabèl , què es esso?

Doct. Cielos , un hombre embozado
no fue quien abrió la puerta?

Isab. Andar , viòlo el esculapio.

Doct. Fiero empeño! *Dieg.* Poco à poco,
pues es preciso el recato,
bolverè à cerrar. *Isab.* Que gustes
de estàr en aqueste passo,
con este ayre!

Doct. Hà perra , y quien
te diera docientos palos!
Pero conocerle es fuerza,
y aun matarle.

Echa mano al puñal.

Luis. Què os ha dado?

Doct. Una sincopal de zelos.

Isab. Diaforetico es el caso.

Luis. Estais en vos?

Dentro Don Claudio.

Claud. Pinchaubas,
abre esta puerta. *Luis.* Mi hermano.

Doct. Disimulèmos , cordura.

Luis. Sacadme de este cuidado:
¿ decid , què haveis visto?

Doct. He visto::-

Salen Don Claudio, y Pinchaubas.

Claud. Saca el brafero , muchacho.

Pinch. Se està passando , señor.

Claud. Don Fabian?

Doct. Señor Don Claudio?

Claud. ¿ Còmo tan tarde , sabiendo
que yo os estava esperando?

Doct. Dabame prisa otro enfermo.

Claud. Señor Doctor , vamos claros,
que no son de perder cada
visitica doce quartos.

Doct. En efecto , què se ofrece?

Claud. Deciros , como me hallo
mal dispuesto , porque siento
un lapsus linguæ en el bazo,
y en el higado otra cosa,
à manera de entusiásmos;
estoy triste , que es contento;
y me parece que traygo
millon y medio de duendes
en el desván de los cascós;
en fin , amigo , yo estoy,
como dicen , espirando,
sin saber de què.

Doct. Pues puede ^{ap.}
haver parecido engaño,
ò ser de Isabèl traycion
lo que vi , hasta averiguarlo
obedecer quiero à Luisa.

Claud. Què os parece , Don Fulano?
no respondeis ? Pues para esso
me curarà mi Lacayo.

Doct. Estas materias son humos
de algun humorcillo craso,
que mordicante exaspera
los fucos atravilarios:
el pulso. *Luis.* Isabèl , has visto
hombre mas defalumbado?

Isab. Debe de ser loco. *Doct.* Estotro.

Isab. Si ella supiera el gazapo
que està escondido.

Doct. La lengua.

Claud. ¿ Digo , estàn limpias las manos?

Doct. Al marcial del guante huelen.

Claud. No huelen sino à estofado
del que cenasteis anoche.

Pinch. Las cejas arquèa ? malo.

Doct. Mas mal ay del que pensais.

Claud. Què decis?

Doct. Que estais muy malo,

porque el volante del pulso,
los ojos desencaxados,
la boca aspera, el color
pálido, el aliento tardo,
y en las articulaciones,
la trepidación del pafmo,
fon malas señales todas.

Claud. Andallo, de esta volamos:
¿què và que me dãn viruelas,
y me hago astillas à araños?

Luis. Os parece que podrá
fer este algun resfriado,
que con la cama fe cura?

Doct. Señora, pica mas a to;
yo tomàra por partido
fuese un dolor de costado.

Claud. Pues señores, què he hecho yo
para todo este aparato?

Luis. Ay hermano! que en los mozos:—

Claud. Vivo como un Ermitaño,
y me riñes? *Luis.* Bien pudieras
entenderme, que claro hablo.

Doct. Al Doctor, y al Confessor,
señores, se ha de hablar claro,
sepamos, què ay. *Luis.* Que quexosa
una muger, le ha amagado
con que ha de vengarse de èl.

Claud. Ès verdad, mas yo no hago
caso de esso. *Doct.* Pues amigo,
vos estais maleficiado.

Claud. Malefiquè? Vive Christo,
que si me maleficaron,
haga:— *Doct.* No es ya tiempo de esso:
y mientras yo mas despacio
estudio en essa materia,
traygan de escribir recado,
recetarè una bebida.

Claud. Defacoto purgas. *Doct.* Quando
lo fuese, en esto consiste
el ir atajando el daño;
essa es una agua tifsana,
hecha de yervas, que un sano
la puede tomar. *Claud.* Pues id
à recetarmela al patio,
que ni escrita quiero verla.

Luis. Yo en casa del Boticarío
la embiarè. *Doct.* Buena ocasion
es para explicar mi agravio, *ap.*
pues tal purga no ha de haver.

Ponese à recetar.

Claud. Hà vil muger, en què estado
has puesto este pobre hombre!
mas no te iràs alabando.

Pinch. Què lastima me hace el verle!

Isab. No pegó mal el emplasto.

Doct. Señora, esta bebidilla

Dale un papel.

la ha de tomar muy temprano,
y tomada, haga exercicio
dentro de su propio quarto,
hasta que yo venga: Ingrata,
en esse papel declaro
mi dolor; y hasta la vista.

Luis. Isabèl, lo has escuchado?

Isab. Si señora: ay tal jumento!

Buelve à entreabrir la puerta.

Dieg. La visita và de espacio,
y yo:— mas Don Claudio es este.

Claud. Hà Doctor, en què quedamos?

Doct. En que mañana sabrèmos
los hechizos que os han dado:
rabiando de zelos voy. *vase.*

Claud. Yo hechizado por ensalmo!
de esta, la Capellanía
vuela con docientos diablos. *vase.*

Pinch. Voy à acostarle. *Dieg.* Ya puede

salir. *Isab.* Señora, veamos
què receta es essa? *Luis.* Como
lo hemos de fa er, eitando
en latin? *Isab.* No creas esso,
porque, segun lo que ha dado
à entender, quexas ha escrito.

Luis. De què, si atenta le pago
la fineza, que por mi
està haciendo?

Dieg. Què he escuchado?

Luis. Pero en su genio no es nuevo
el estàr zeloso. *Isab.* Andallo:
si lo oye Don Diego, aquí
anda la de mazagatos.

Dieg. Zel. so dixo? ay mas penas!

Sal-n Leonor, y Lucia.

Isab. Abre el papel. *Leon.* Esperando
à que se fuesen estuve,
para saber en què estado
estamos de nuestra industria.

Luc. Isabèl, tenemos algo
de nuevo? *Isab.* Tengo el que ay un